

La importancia de las vacunas en animales de compañía

Las vacunas de gatos y perros, tienen la misma importancia que las vacunas en los niños. Es fundamental para su salud ya que con ellas vamos a prevenir unas enfermedades que son muy graves y algunas mortales en un gran porcentaje de casos

El organismo se protege frente a la agresión de los microorganismos mediante una serie de mecanismos y barreras. La mayoría de las infecciones externas ocurren sin que nos demos cuenta que se han producido. Pero existen algunas bacterias y virus muy peligrosos y agresivos, frente a los cuales nuestras mascotas se defienden muy mal. Para este tipo de infecciones hay vacunas en el mercado tanto para perros como gatos

Una de las primeras cosas que tenemos que hacer cuando incorporamos una mascota a la familia es comprobar en qué estado se encuentra su calendario vacunal. La mayoría de los criadores y protectoras ya entregan a los animales con algunas vacunas puestas pero, cuando esa mascota pasa a ser nuestra, tenemos que empezar a responsabilizarnos de sus vacunas

¿Qué es una vacuna?

Una vacuna es un agente patógeno, que bien muerto o atenuado (es decir tratados para que no tengan capacidad letal) se hace entrar en contacto con un organismo, para prevenir que éste pueda padecer la enfermedad. El animal receptor de la misma y su sistema inmune lo detectan y provoca la creación de defensas frente a dichas enfermedades. Estas defensas no persisten siempre en el organismo, por ello es necesario revacunar.

Las principales vacunas que se ponen en perros son contra las siguientes enfermedades: Parvovirus, moquillo, leptospirosis, hepatitis canina y rabia. Hay otras como la de la tos de las perreras y el coronavirus canino que no son tan importantes ya que estas enfermedades no suelen ser letales por sí.

En gatos se usan vacunas contra los virus del tracto respiratorio, leucemia felina, panleucopenia felina y rabia en algunos casos.

De entre todas las vacunas citadas hay una que es especial: la rabia. Esta vacuna es obligatoria en la mayoría de las comunidades españolas y es obligatoria, para sacar a nuestra mascota del país.

La rabia es una enfermedad zoonótica, es decir es transmisible al ser humano, letal y, aunque España es un país libre de rabia, yo aconsejo a todos los propietarios de mascotas que se la administren a su animal aunque en su comunidad no sea obligatoria.

En el caso de los pacientes felinos, idealmente, antes de vacunar contra la leucemia habría que realizar un test que demuestre que el paciente no es portador de la enfermedad.

La vacuna es el más claro ejemplo de “más vale prevenir que curar”.

¿Cuándo debo vacunar?

Normalmente a los animales de compañía se suelen vacunar a los cuarenta y cinco días tras su nacimiento, es decir justo después del destete, puesto que los animales sólo cuentan con los anticuerpos de la leche materna. Es imprescindible vacunar a nuestro cachorro, ya que su sistema inmune aun es débil.

Normalmente se repite la vacunación tres veces y termina el programa vacunal a las 10 o 12 semanas. Cuanto antes este el cachorro protegido, mejor es para su socialización.

Antes de vacunar a un cachorro hay que asegurarse de que no tiene parásitos internos y que sigue una correcta alimentación ya que podrían alterar su estado de salud y producir que la vacuna no tenga tanta eficacia.

En adultos se les suele vacunar anualmente con una vacuna multivalente que cubre todas las enfermedades importantes ya que como hemos dicho anteriormente las defensas creadas por el propio organismo no son para siempre.

La vacunación es vital para evitar que contraiga enfermedades que pueden llegar a ser mortales. De esta manera evitamos de forma preventiva el posible sufrimiento al padecerlas y un desembolso mucho mayor cuando llegan las mismas, por lo que es recomendable no escatimar en gastos.

Riesgos y complicaciones

Aunque inocular una vacuna es favorable para la salud de nuestro perro, también debemos tener en cuenta que, en algunos casos, dicha vacuna puede tener efectos adversos para algunos perros.

El uso de adyuvantes en la vacunación de gatos contra leucemia felina esta íntimamente relacionado con la aparición de fibrosarcoma felino. Por lo tanto, si el felino no está expuesto a la enfermedad y es un animal que tiene hábitos caseros se sugiere no vacunar. En caso que por exposición sea indicada la vacunación se aconseja administrarla ya que esas situaciones se describieron en un número ínfimo de casos (uno entre miles).

Uno de los efectos secundarios más comunes, especialmente en los cachorros, es la letargia y la fiebre. Provocando que esté algo más decaído, tenga más sueño y no quiera que le molesten.

Otro efecto adverso podría aparecer en forma de quiste, es decir, de un bulto endurecido en la zona de la inyección. Algunos perros son muy sensibles a determinadas marcas de vacunas y otros simplemente no se están quietos a la hora de realizar la punción.

También podría pasar que el perro fuera alérgico a la vacuna, más concretamente a los excipientes que lleva la vacuna inoculada, por lo que es

importante no volver a utilizar esa marca en concreto para sus revacunaciones posteriores.

En casos extremos el animal puede incluso llegar a presentar problemas gastrointestinales y, en casos muy raros, problemas respiratorios y cardiovasculares.